



# ENCUENTRO DE COMUNIDADES

*"La Comunidad y el sentido del compromiso"*

## EQUIPO 6

Un pueblo no es lo mismo que un país, una nación o un estado, más allá de la importancia que tienen esas entidades. [...]

Sentirse parte de un pueblo solo puede recuperarse de la misma manera en que se forjó: en la lucha y en la adversidad compartidas. El pueblo es siempre el fruto de una síntesis, de un encuentro, de una fusión de elementos dispares que genera un todo superior a sus partes. Aun si tiene profundos desacuerdos y diferencias, un pueblo puede caminar inspirado por metas compartidas, y así crear futuro. [...] Comparte experiencias y esperanzas, y oye el llamado a un destino común. [...]

Parece extraño, pero es así: el pueblo tiene alma. Y ya que podemos hablar del alma de un pueblo, podemos hablar de una manera de ver la realidad, de una conciencia. Esta conciencia no es el resultado de un sistema económico o de una teoría política, sino de una personalidad que se fue forjando en momentos clave de su historia.

Un pueblo, entonces, es más que la suma de los individuos. No se trata de una categoría lógica ni legal. Es una realidad viva. [...]

Cuando hablo de la dignidad del pueblo, me refiero a esta conciencia que surge del «alma» del pueblo, de su manera de mirar al mundo. La dignidad de un pueblo —incluso el pueblo más pobre, más afligido, más esclavizado— nace de la cercanía de Dios. Son el amor y la cercanía de Dios los que le confieren dignidad y lo levantan en todo momento, ofreciéndole un horizonte de esperanza. [...]

Nadie se salva solo. El aislamiento no pertenece a nuestra fe. [...] Ser cristiano, entonces, es saberse parte de un pueblo, del pueblo de Dios expresado en diferentes naciones y culturas pero que trasciende toda frontera de razas e idiomas.

El punto central del cristianismo es el primer anuncio de las verdades de la fe, el kerigma. Significa que Dios me amó y se entregó por mí. La muerte y la resurrección de Jesucristo, su amor en la Cruz, es lo que nos convoca a ser discípulos misioneros; nos invita a reconocernos como hermanos. [...] Porque lo que nos salva no es una idea sino el encuentro. Solo el rostro del otro es capaz de despertar lo mejor en nuestro interior.

PAPA FRANCISCO (2020). Soñemos juntos. Madrid: BAC (p.104-111)

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Tras la lectura del texto propuesto:

1. ¿Qué lugar ocupa Dios en nuestro pueblo, en nuestra "Ciudad"? Explicar qué lugares concretos ocupa
2. Sabiendo que no nos salvamos solos, ¿Cómo podemos avivar en nosotros el sentido de pertenencia a este pueblo, a esta "Ciudad"? ¿Qué acciones específicas ayudarían a ello?
3. ¿Qué importancia tiene para cada uno de nosotros la Comunidad/la Ciudad?